



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en Ceremonia de Graduación de
Licenciatura: Derecho, Educación y Humanidades, Ingeniería,
Psicología, Turismo y Gastronomía.**

12 de junio de 2024

Centro Cultural Mexiquense Anáhuac

Hace 60 años, estas aulas comenzaban a llenarse de jóvenes que miraban hacia el futuro con la ilusión de ser profesionales y realizar un proyecto de vida. Ciertamente, los tiempos han cambiado mucho. Cosas tan normales como el teléfono celular, la inteligencia artificial, la medicina genómica y la comercialización a través de aplicaciones, generan una proyección diferente en lo que la Universidad ofrece para la formación de los universitarios. Pero, ¿algo permanece y merece la pena?

Lo que queda, a pesar de vivir en un cambio de época, es lo que nos hace verdaderamente humanos: la capacidad de transformación, la resiliencia y el sentido de algo trascendente como sentido de la vida. Ante una sociedad que parece completamente nueva, las preguntas más trascendentales del ser

humano siguen orientándose a las mismas respuestas. Sus carreras seguirán avanzando en contenidos, pero en lo esencial seguiremos requiriendo lo más importante: la calidez y la capacidad de amar para transformar las realidades; la creatividad y la ternura para convertir lo simple en extraordinario.

Seguiremos siendo desafiados para influir positivamente en nuestro entorno, muchas veces a través de pequeñas acciones que juntas crean un gran impacto. Todo lo que tengan que vivir en su profesión, en sus relaciones, en su familia, en su responsabilidad con la sociedad y con el planeta, estará demandando la actitud de estar siempre atentos para intervenir cuando las cosas se complican y para acompañar cuando las situaciones corren más fácilmente.

Egresar nos hace mirar de frente a las situaciones no tan sencillas de la existencia. Basta que nos preguntemos si cuando los jóvenes ucranianos o rusos empezaron su universidad hace cuatro años, tenían en su horizonte la posibilidad de una guerra que vendría a trastocar todas sus vidas. Basta que nos preguntemos si los jóvenes que terminaban su preparatoria el año pasado en Centroamérica sabían que quizá tendrían que abandonar su país en medio de una tremenda crisis migratoria. Basta pensar en si estaba en nuestro horizonte el riesgo tan grande que supone el calentamiento global en el planeta.

En la vida, todos enfrentamos momentos de dolor y desafío. Pero junto a quienes sufren, ustedes como profesionales de la Anáhuac, no solo pueden desplegar sus cualidades de excelencia académica, también tienen que ser capaces de salir al mundo con un corazón que comprende y comparte las

penas de los demás. Ser solidarios y ofrecer apoyo sincero nos hace humanos y nos conecta a un nivel profundo.

Ustedes egresan de carreras muy diferentes: abogados, humanistas, profesionales de la hospitalidad, ingenieros, psicólogos, educadores... Sin embargo, todos estamos llamados a caminar al lado de los que nos necesitan como corazones abiertos a nuevas posibilidades y esperanzas. Quizá podríamos pensar que eso es muy romántico, pero es lo que hace pleno al ser humano, porque solo cuando compartimos lo que sabemos y lo que somos, cuando hacemos que nuestro proyecto de vida se armonice con los proyectos de vida de otros, es cuando todos crecemos y prosperamos.

De modo independiente a como se desarrollen los avances de la ciencia, las necesidades de las empresas, las circunstancias de la macroeconomía o de la política, ustedes tendrán su verdadero valor en lo que les hace humanos. Porque es nuestro ADN humano el que se hace sentido de vida y experiencia de valores para sobrellevar los sufrimientos y cansancios de la vida, poniendo en acto las decisiones que, unidas a las de los que nos precedieron, forman un rico tapiz de historia y cultura.

Enfrentarse al mundo real es una experiencia difícil. Por eso, nunca dejen de tener muy dentro de sí la fuente que los llena de esperanza. Ciertamente la confianza en sí mismos, en la formación recibida en la universidad y en las competencias desarrolladas son fuente de esperanza. Pero también lo son los valores asimilados como la fe, su apertura y relación trascendente con Dios, la ética, la certeza en la dignidad de la persona, el respeto y la justicia. Nunca sequen la fuerza de la esperanza en su interior.

Hace 500 años llegaron a las playas de Veracruz doce hombres, con su fe y con el deseo de ser fuente de esperanza para todos los pueblos que habitaban esta tierra, que empezaban a ser conocidas para su civilización. Antes había habido una guerra que dejó como fruto una conquista. El fruto de estos doce hombres, los primeros evangelizadores, fue una cultura que encontró su signo valioso en la presencia de María de Guadalupe en el Tepeyac. Así se abrió una fuente de esperanza que otorgó consuelo y fuerza para superar los obstáculos y dar origen a México con la certeza de las palabras que la madre de Dios le dijo a un indígena que intentaba entender la nueva realidad que estaba viviendo: “No se turbe tu corazón. ¿No estoy yo aquí, que soy tu apoyo?”.

Hoy ustedes llegan a las playas de la vida profesional, recuerden que no están solos, que cuentan con la fuerza y el apoyo de su comunidad, de sus seres queridos y de todos los que creen en ustedes. Sean siempre grandes profesionales, sean siempre fuente de apoyo y esperanza para los que los rodean, de modo que puedan acompañar a otros hacia la superación. Esto es ser egresado Anáhuac, esto es ser hombres y mujeres que siempre buscan vencer al mal con el bien.

--ooOoo--